

EL RELATO BASADO EN HECHOS REALES

Los herederos de 'A sangre fría'

Lo ya sucedido alimenta a Javier Cercas, Miguel Barroso y Roncagliolo, entre otros

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS / Madrid

La familia Clutter jamás imaginó que con su sangre se escribiría una de las grandes novelas del siglo XX: *A sangre fría*. Su autor, Truman Capote, llevaba años en el dique seco. Su última novela, *Desayuno en Tiffany's*, había sido un éxito editorial, pero 1958 quedaba muy lejos, demasiado para un ego de tantos quilates como el de Capote. «Soy homosexual, soy drogadicto, soy alcohólico, soy un genio», diría el escritor desde su jaula de oro.

A falta de historias que novelar, Capote volcó sus exquisitas energías en la crónica periodística. Una profesión, la de periodista, que le permitía mantener su alto tren de vida. «Una novela de no ficción se te aparece en la vida, te elige», dijo hace poco Miguel Barroso cuando presentó su novela *Un asunto sensible*.

Algo parecido le debió ocurrir a Capote cuando, leyendo el periódico, detuvo sus ojos en una pequeña noticia que narra un crimen sucedido en la localidad de Holcomb (Kansas). Como si hubiera sido seleccionado por una fuerza metafísica para hurgar en el asesinato de los Clutter, Capote recortó la noticia, preparó el equipaje y partió hacia Kansas.

Fue un viaje de idas y venidas, que duraría seis obsesivos años, hasta que el autor finiquitó su labor con un trabajo de investigación que apareció en forma de novela, una novela que revolucionaría la literatura mundial.

Capote había dado forma literaria a la crónica de un crimen desmenuzando la realidad y volviendo a construir los acontecimientos de una manera subjetiva. Con *A sangre fría*, el autor de Nueva Orleans había inventado un nuevo género: la novela de no ficción.

Con su libro, Capote dejó muchos hijos putativos repartidos por el mundo. Lejos de languidecer tras la muerte del mesías, el club de deudores de *A sangre fría* crece sin parar. Un ejemplo es España, país en el que lectores y autores de novela de no ficción viven un idilio,

como quedó demostrado en la mesa redonda celebrada recientemente en Casa de América bajo el título *A sangre caliente*.

Tres autores invitados, Javier Cercas, Santiago Roncagliolo y Miguel Barroso, y tres novelas de nuevo cuño: *Anatomía de un instante* (Mondadori), *Memorias de una dama* (Alfaguara) y *Un asunto sensible* (Mondadori) sirvieron para satisfacer los deseos de una sala a rebosar de amantes de un género que empieza a ganar terreno.

Sería una exageración afirmar que la ficción está en crisis, pero la popularidad alcanzada en España por esta vertiente que nació con Capote y maduró con Tom Wolfe, el abanderado del Nuevo Periodismo, nos permite entrever una larga convivencia que los años afianzarán por un proceso de retroalimentación.

Una razón que podría explicar el éxito del género sería la actitud del lector frente a la literatura. El lector del siglo XXI, acostumbrado a conocer la realidad al instante y

El lector del siglo XXI exige al autor que recopile datos y reconstruya los hechos

por distintos canales a la vez, exige al escritor que recopile datos y reconstruya los hechos hasta hilvanar una novela literaria fiel a su razón de ser. Sin trampa ni cartón.

En *Un asunto sensible* Barroso narra un caso real, el asesinato de cuatro estudiantes revolucionarios en los últimos días del régimen de Fulgencio Batista.

Memorias de una dama camina por la vida de Diana Minetti, una anciana millonaria y decadente, gracias a la pericia de un escritor encargado de redactar unas memorias que le acabarán involucrando en una investigación sobre trágicos episodios que dirimieron el futuro político de una Centroa-

mérica controlada por una oligarquía incombustible.

Anatomía de un instante es, por su parte, un viaje a las brasas del 23-F visto a través de un agujero desde el que contemplamos a los protagonistas de unos hechos que marcaron nuestro presente.

Aunque conscientes de haber utilizado el libro de estilo de Truman Capote, o sea, la utilización de personajes, hechos, documentación y testimonios reales, empleando recursos y técnicas de la ficción tales como el protagonismo del narrador, una estructura dramática y una dosificación de los datos como recursos fundamentales para implicar al lector, los tres autores confiesan haber llegado al género por necesidad, al percatarse que la ficción sólo podía complementar sus relatos, pero jamás controlarlos.

La tradición de la no ficción es otro océano que separa Latinoamérica de España. Los latinoamericanos consideran al argentino Rodolfo Walsh el verdadero padre de este tipo de novela. *Operación masacre*, escrita en 1957, está considerada el germen de una tradición literaria, la del relato novelado de un hecho real, que ha sido ampliamente tratada por los más altos representantes de la literatura iberoamericana.

Asimismo, *Noticias de un secuestro* de Gabriel García Márquez, *La novela de Perón* de Tomás Eloy Martínez, y *La fiesta del Chivo* de Mario Vargas Llosa son potentes ejemplos de esta tradición que a finales del siglo XX radicó con timidez en la Península con novelas como *Galíndez*, de Manuel Vázquez Montalbán, y que tuvo el espaldarazo definitivo con otra novela de Javier Cercas, *Soldados de Salamina*. Además de las citadas, otras obras como *Las manos cortadas* de Luisgé Martín, sólo hacen que confirmar que los pilares de la no ficción están bien asentados.

Los lectores han abierto el abanico de sus gustos y han apostado por un género literario imprescindible para entender los claroscuros de la sociedad. La mirada historicista del escritor se diferencia de la del historiador puro y duro en la sabiduría a la hora de utilizar la ficción como termostato de una historia real.

Aunque como en todo, la voz del escritor discurre por detrás de los acontecimientos y en su mano está dejar el traje ideológico colgado en el perchero. Tomar partido por los vencedores o por los vencidos, he aquí una cuestión difícil de decidir.